

Principio de placer y principio de realidad

MÓNICA CRIADO

*Ps. Mónica Criado
Hipólito Yrigoyen 1707
Montevideo
Tel. 619 41 06
Fax. 903 24 57*

resumen

Es en el marco de la primera tópica que la dualidad principio de placer-principio de realidad se presenta como eje teórico, en un proceso en el que la frustración de la necesidad es motor para la discriminación entre la necesidad interna y la realidad, es decir, es la base para la discriminación de dos realidades: la interna (sede de la necesidad y la alucinación), y la realidad objetiva de donde provendrán las satisfacciones o la frustración de las necesidades. Supone también el surgimiento de mecanismos inteligentes que permiten la obtención de la satisfacción. El artículo busca explorar los conceptos rectores del pensamiento freudiano y su visión sobre el ser humano: qué es el placer, qué y cómo es la realidad, cuáles son las formas posibles de satisfacción de las necesidades pulsionales, qué lugar ocupa la producción artística, cómo es modificada la realidad.

Descubrimos una producción científica atravesada por las concepciones ideológicas y filosóficas de la época. Tomamos a Winnicott como contrapunto de Freud, en sus respectivas visiones de la realidad efectiva. Intuimos también en ese autor el ineludible atravesamiento sociocultural.

summary

In the first topography, the duality pleasure principle-principle of reality turns out to be the theoretical axis in a process where the frustration of the need is the booster of the discrimination of two realities: the internal reality (where need and hallucination are to be found) and the objective reality from where the satisfaction or frustration of needs come. It also implies the appearance of intelligent mechanisms that allow the achievement of satisfaction. This article aims at exploring the fundamental concepts of Freudian thinking and his opinion about the human being: what pleasure is, what reality is and how it looks like, which are the possible ways of drive's needs satisfaction, where the artistic production is, how reality is modified.

We find a scientific production influenced by the ideological and philosophical concepts of that time. Winnicott's and Freud's opinions about reality are contrasted here. We also find in this author the unavoidable sociocultural influence.

Para Freud en *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*, el funcionamiento psíquico viene regido por el principio de placer y el principio de realidad. El primero supone la búsqueda, por parte del aparato psíquico, de una descarga de la tensión y por lo tanto un descenso de la excitación, lo que produce placer. Cuando la necesidad interna se hace imperiosa, el aparato psíquico pretende una satisfacción mediante la alucinación del objeto. Dado que esto no satisface, se hará necesario el acceso a la realidad. Ello se apoya en procesos psíquicos tales como la memoria, el pensamiento, la atención. Estas funciones surgen entonces como especializaciones de un aparato y permiten el rodeo, la búsqueda inteligente de una satisfacción. Apuntan a lograr una "alteración real". Constituyen lo que llamamos proceso secundario y están regidas por el principio de realidad.

Hasta aquí el planteo freudiano en 1895. Queremos detenernos a pensar cómo están presentes ciertas ideas que se irán elaborando a través de la obra de Freud, pero conservando su patrón originario. Serán así puntos centrales del pensamiento psicoanalítico. Es que a partir de un principio bastante lineal como es el de placer-displacer, se da un giro complejizador.

Tomemos entonces ciertos aspectos.

1. La frustración de la necesidad es motor para la discriminación entre la necesidad interna y la realidad, es decir, es la base para la discriminación de dos realidades: la realidad interna (sede de la necesidad y la alucinación), y la realidad objetiva de donde provendrán las satisfacciones o la frustración de las necesidades.

2. La realidad se mide en función de la propia necesidad pulsional.

3. El necesario conocimiento y reconocimiento de la realidad para el logro de la satisfacción impulsa al desarrollo de lo que hoy llamamos funciones psíquicas superiores, regidas por el principio de realidad.

Vemos cómo hay un interjuego entre necesidad, la frustración de la necesidad, el reconocimiento de la realidad para el logro de la satisfacción y la formación de funciones de adaptación (lo que desde la segunda tópica llamaríamos el yo). Es decir que el sujeto cognoscente de los filósofos, el ser racional de la psicología de la época, no es tal desde un inicio. Deviene tal a partir de su característica de sujeto deseante, diríamos hoy. Esta característica seguirá siendo piedra angular de la teoría

en cuanto a cómo se da la aproximación y el conocimiento de la realidad: a través de la necesidad pulsional. Pero a su vez, cómo la satisfacción total de la necesidad, en caso de ser esta posible, anularía la búsqueda y por ende el desarrollo del aparato y el encuentro con la realidad. Creemos que Winnicott retoma estas líneas de pensamiento cuando plantea los conceptos de ilusión y la necesidad del fallo materno.

En esta primera época de la producción freudiana, la formulación de un concepto sobre lo humano sigue estando marcada por la necesidad de elevar el psicoanálisis al estatuto de una ciencia natural. Las raíces neurológicas de su formación se hacen presentes fuertemente en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Esta obra será alternativamente supervalorada y rechazada por Freud con la misma ambivalencia que seguramente vivenciaba ese, su modo científico-positivista de aproximación a la realidad. En el *Proyecto*, entonces se tratará de un yo neuronal. En *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* se trata de un aparato psíquico regido por los principios de uso corriente en la investigación biológica de la época. Fue Fechner quien acuñó el concepto de principio de placer. Lo ya sabido: Freud no se sustrajo a ser un hijo de su tiempo y tomar, para empezar a pensar, las herramientas conceptuales comunes entonces.

Principio de (cuál) placer

Resulta interesante analizar aquí a qué tipo de placer se refiere Freud. No se trata del placer hedonista que supone que el fin de la conducta humana es y debe ser la satisfacción, dado que hay una identificación entre bien y placer. La concepción freudiana apuntará a evitar lo displacentero ahora, en lo inmediato. Más bien sería un principio de evitación del displacer el que sobrevendría con el aumento de la tensión. De ahí que en un principio Freud habla de principio de displacer.

No se trata del placer en relación con la satisfacción de una necesidad, como sería el caso de una pulsión de autoconservación. Al respecto dice Laplanche que, si así fuera: *“La oposición placer-principio de realidad no ofrece nada de radical, tanto más cuanto que fácilmente puede admitirse la existencia en el organismo de una dotación natural de predisposiciones que hacen del placer una guía de vida, subordinándolo a comportamientos y funciones adaptativas”*. Pero la noción de placer que jerarquiza el psicoanálisis es la relacionada con la

pulsión sexual y el deseo inconsciente *“funciona según otras leyes que la satisfacción de las necesidades vitales”*.¹

En esta dimensión la oposición es necesaria. No podemos menos que asociar esta oposición placer-realidad a la dicotomía tan cara a los románticos, entre un mundo interno fuente de placeres y dolores y una realidad externa casi siempre frustrante. Sin embargo, para los románticos ambos compartimientos permanecerán aislados entre sí. A diferencia de ellos, la formulación de un principio de realidad supone la posibilidad de comunicación de estos dos polos que podremos llamar realidad interna y realidad efectiva. Es gracias al ajuste a la realidad que es posible la satisfacción de la necesidad.

También diremos que en Freud las dimensiones placer y realidad son integradas al interior del psiquismo a través de la formulación de un yo placer y un yo realidad. Queda en esta medida evitada una dicotomía que resulta tal vez poco dialéctica entre el “afuera”, y el “adentro”.

La realidad

A pesar de estos dos grandes dispositivos teóricos (Principio de realidad; yo placer-yo realidad), el carácter de la realidad como algo apremiante para el aparato está siempre presente en esta primera tópica. ¿A qué podemos emparentar esta tónica afectiva?

¿Es que el bebé es el “buen salvaje” de Rousseau que se va pervirtiendo en contacto con lo real? ¿Es el desvalimiento del animal humano que menciona en el *Proyecto*, que lo lleva a sentir como hostil el entorno?

Perrés recalca cómo en la concepción freudiana de la relación realidad-subjetividad la realidad es vista habitualmente como el apremio de la vida o de la realidad. Es este “apremio de la vida” el que en el *Proyecto* hace transitar el pasaje desde la función primaria (principio de inercia) a la función secundaria (principio de constancia). Así plantea Freud: *“Llamamos procesos psíquicos primarios a la investidura-deseo hasta la alucinación del desarrollo total de displacer, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos procesos psíquicos secundarios a aquellos otros que son posibles solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una morigeración de los primeros. La condición de los segundos es, como se ve, una valorización correcta de los*

signos de realidad objetiva, sólo posible con una inhibición por el yo".²

Dice Ferrés: "Se trata como vimos, de una realidad que irrumpe y que duele, la que limita la satisfacción de nuestros deseos, la que provoca frustraciones y desencadena resignificaciones, frente a la que hay que defenderse, de la que hay que renegar, etcétera. Pero también son esos complejos movimientos y procesos los que permiten la constitución de la subjetividad y, con ella, la diferenciación de un exterior y un interior, nunca definitivos, ya que tampoco tienen un límite, una delimitación precisa".³

¿Cómo escapar al apremio de la realidad?

Las fantasías, los sueños, las ensoñaciones diurnas, el juego del niño, el humor serán las vías mediante las cuales el principio de realidad es puesto entre paréntesis. Se reserva así el psiquismo un área que podríamos llamar como "salvaje", "a-culturizada" si tomamos una metáfora que usa Freud.⁴

Mediante estas formaciones del inconsciente el deseo busca su satisfacción. Tal como plantea en *El creador literario y el fantaseo*, se trata de formaciones sustitutivas mediante las cuales se evita la renuncia al placer. Puede "arrojar la carga demasiado pesada que le impone la vida"⁵ ganando placer a través del humor, por ejemplo. Es decir que, coherentemente con la idea de la realidad como algo penoso, Freud postula la posibilidad de goce.

Ahora bien, Freud da al arte un estatuto diferente al de las formaciones sustitutivas. Esto abrirá todo un campo a desarrollar sobre los productos culturales, sobre la sublimación pulsional. Pero en este momento el arte sería una conciliación de los dos principios. En efecto, el artista, por la fuerza de sus impulsos, se resiste a doblegarlos a la realidad. Tiene a su vez una debilidad para efectuar las represiones que zanjarían el conflicto y una importante tendencia sublimatoria.

Mediante su técnica, el artista logra una desfiguración y un embellecimiento tal de sus deseos inconscientes que hace que éstos:

- pierdan su aspecto personal e íntimo, universalizándose,
- disfracen su origen inconsciente,
- promuevan la identificación de otras personas con dichos

deseos, dándoles así consuelo y el placer de re-contactarse con las fuentes de goce inconsciente.

Este proceso hace que el artista se transforme en el héroe y logre así satisfacer lo que serían los deseos más fuertes del ser humano "*honores, poder y amor de las mujeres*".⁶ Freud hace más explícitos estos deseos cuando menciona que los mismos "*(...)se dejan agrupar siguiendo dos orientaciones rectoras. Son deseos ambiciosos que sirven a la exaltación de la personalidad, o son deseos eróticos*".⁷

Es decir: el arte es testimonio corpóreo de la renuncia pulsional y de la insatisfacción que ocasiona. A lo que se renuncia es al deseo de poder y al deseo sexual y mediante el arte se logra satisfacerlos. Pero, ¿por qué en este caso el principio de realidad está más presente que en otras formaciones sustitutivas?

Perrés nos da una respuesta. Sería la presencia de otro: "*Es esa vuelta de tuerca, el reconocimiento del público que permite cerrar el círculo del regreso a la realidad del artista luego de haber emprendido el camino del universo fantasmático*".⁸ Nos parece una afirmación interesante, ya que nos dice que la realidad es vehiculizada por otro, así como era necesario el "auxilio ajeno" para la realización de una acción específica, aquí es el reconocimiento del otro que permite un acceso al placer.

Otra respuesta a nuestra pregunta. Freud habla de una prima de incentivación o placer previo. Esto es, el placer estético que nos ofrece la obra de arte permitiría el "*desprendimiento de un placer mayor, proveniente de fuentes psíquicas situadas a mayor profundidad*". Y esboza en este mismo texto citado una hipótesis, y es que este goce nos permita "*gozar en lo sucesivo, sin remordimientos ni vergüenza algunas de nuestras propias fantasías*".⁹ La producción artística, entonces, sería una vía de conexión entre la realidad objetiva, la conciencia y el inconsciente. Esta conexión puede ser habilitante para un tránsito más fluido desde lo inconsciente.

El accionar sobre la realidad

El artista configura otra realidad sin modificarla y canaliza sus deseos inconscientes sin reprimirlos. El reconocimiento del otro es central. Pero la modificación de la realidad está presente ya en el *Proyecto*. En función del desvalimiento del ser

humano, es necesario que haya un “auxilio ajeno” que realice la “acción específica” mediante la cual se suprime el estímulo y logra la vivencia de satisfacción. Es decir, la alteración interior no es suficiente. Todo el proceso secundario supone un rodeo para obtener la satisfacción y operar eficazmente sobre la realidad. El yo-realidad aspira a lograr las soluciones más ventajosas, para asegurar la obtención de placer. A su vez, Freud plantea que lo que bajo el imperio del principio del placer era descarga motriz, se transforma, acorde con el principio de realidad en una acción destinada a alterar la realidad. Esta función del aparato psíquico sigue siendo fundamental para Freud, quien en *Esquema del Psicoanálisis* plantea:

“Llamamos normal o ‘sana’ a una conducta que aún determinados rastros de ambas reacciones: que, como la neurosis no desmiente la realidad, pero, como la psicosis se empeña en modificarla.”

Reflexiones finales

Motivó este trabajo la intención de estudiar, a la luz de la primera tópica, los principios rectores del aparato psíquico. Esto nos llevó a la vinculación con la realidad efectiva. Es un tema de múltiples aristas y pretendimos rozar solo alguna de ellas. Pensamos que será en la segunda tópica que, con la “creación teórica” de un yo-producto de una diferenciación del ello- en relación constante con los impulsos del ello y con la realidad, se contemplará la complejidad de esta dimensión: deseos inconscientes-realidad.

Pero creemos que es Winnicott quien aporta una dimensión diferente sobre estos aspectos. A partir de un deseo del niño, este cree en la ilusión de haber creado el pecho, el que deberá ser provisto por la madre quien completa así, la ficción del niño de haber creado la realidad.

En su libro *Sigmund Freud: El siglo del Psicoanálisis*, Rodrigué relaciona esto con el concepto freudiano de acción específica. Si bien da gran importancia a la falla materna, (así como Freud jerarquiza la frustración) como motor de desarrollo psíquico, en Winnicott el acceso a lo real se da mediante una creación del psiquismo.

El aspecto en que notamos una diferencia con Freud es en la tónica con la cual Winnicott plantea su concepción sobre la

realidad efectiva. Encontramos una relación más gozosa con la realidad, menos tortuosa que en Freud sin quitarle por ello la complejidad que supone el nexo subjetividad-realidad.

Tomemos sólo como ejemplo estas citas:

“Una de las cosas que suceden a la aceptación de la realidad externa es la ventaja que de ella puede sacarse. A menudo oímos hablar de las frustraciones reales impuestas por la realidad externa, pero no tan a menudo oímos referencia al alivio y la satisfacción que da dicha realidad”.

“...En la fantasía las cosas funcionan por magia: la fantasía no tiene freno y el amor y el odio producen efectos alarmantes. La realidad externa sí tiene freno, puede ser estudiada y conocida, y, de hecho la fantasía es solamente tolerable en plena operación cuando la realidad objetiva es bien conocida.”

“Se verá que la fantasía no es algo que el individuo crea para hacer frente a las frustraciones de la realidad externa. Esto solo puede decirse de las quimeras. La fantasía es más primaria que la realidad y el enriquecimiento de la fantasía con las riquezas del mundo depende de la experiencia de la ilusión.”¹⁰

Es una realidad que alivia, que puede acotar la fantasía, o que puede enriquecerla. Entonces nos preguntamos si Freud –planteando la realidad como “apremio”– y Winnicott –que la ve como “alivio”– han sido involuntarios embajadores de las peculiaridades ideológicas propias de sus respectivos tiempos históricos.

¿Será uno portador de la concepción romántica de fines del siglo XIX y el otro de la concepción moderna de mediados del siglo XX?

NOTAS

1. Laplanche, J. y Pontalis, J. B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1981.
2. Freud, S., (1895), "Proyecto de Psicología para neurólogos", *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
3. Perrés, J., "La problemática de la realidad en la obra de Freud: sus repercusiones teóricas y epistemológicas", en *Psicoanálisis y realidad*, Siglo XXI, México, 1989.
4. Freud, S., (1911), "Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico", *Obras completas*, Tomo XII, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
5. Freud, S., (1908), "El creador literario y el fantaseo", *Obras completas*, Tomo IX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
6. Freud, S., (1917), "Lecciones introductorias al Psicoanálisis", *Obras completas*, Tomo VI, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
7. Freud, S., (1908), "El creador literario y el fantaseo", *Obras completas*, Tomo IX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
8. Perrés, J., ob. cit.
9. Freud, S., (1908), "El creador literario y el fantaseo", *Obras completas*, Tomo IX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
10. Winnicott, D., *Escritos de Psiquiatría y Psicoanálisis*, Laia, Barcelona, 1979.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., (1895), "Proyecto de Psicología para neurólogos", *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1908), "El creador literario y el fantaseo", *Obras completas*, Tomo IX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1911), "Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico", *Obras completas*, Tomo XII, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1917), "Lecciones introductorias al Psicoanálisis", *Obras completas*, Tomo VI, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1981.
- Perrés, J., "La problemática de la realidad en la obra de Freud: sus repercusiones teóricas y epistemológicas", en *Psicoanálisis y realidad*, Siglo XXI, México, 1989.
- Winnicott, D., *Escritos de Psiquiatría y Psicoanálisis*, Laia, Barcelona, 1979.

Palabras clave:

metapsicología/principio de placer-principio de realidad/creación artística/realidad.

Keys words:

metapsycology/pleasure principles-reality principles/artistic creation/reality.